

La economía y la historia del pensamiento económico: Keith Tribe

Mallorquín Suzarte, Carlos

Veröffentlichungsversion / Published Version

Zeitschriftenartikel / journal article

Empfohlene Zitierung / Suggested Citation:

Mallorquín Suzarte, C. (2000). La economía y la historia del pensamiento económico: Keith Tribe. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 44(180), 247-273. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2000.180.48586>

Nutzungsbedingungen:

Dieser Text wird unter einer CC BY-NC-ND Lizenz (Namensnennung-Nicht-kommerziell-Keine Bearbeitung) zur Verfügung gestellt. Nähere Auskünfte zu den CC-Lizenzen finden Sie hier:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.de>

Terms of use:

This document is made available under a CC BY-NC-ND Licence (Attribution-Non Commercial-NoDerivatives). For more information see:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>

La economía y la historia del pensamiento económico: Keith Tribe

ENTREVISTA* POR CARLOS MALLORQUÍN

Introducción

Aquí no podríamos resumir la obra que ha realizado Keith Tribe, profesor de la Universidad de Keele, en Inglaterra. Pero cabe mencionar que sus libros sobre el pensamiento económico de Alemania en los siglos XIX y XX, pronto serán libros obligatorios de consulta. Su enfoque aquí, así como con el que inicia publicando casi tres décadas atrás, sobre el pensamiento occidental en general, intenta rescatar las especificidades del vocabulario y sus condiciones de existencia, intentando leerlos con la cosmovisión de la época en cuestión. Es notable ver que las lecturas actuales que se hacen del pensamiento económico u otras, imponen a los autores del pasado sus propias visiones y conceptos. Tribe es un maestro en desbaratar semejantes disparates. Por otra parte, si lo que aparece en los textos supone ser una representación visual, sin mediación conceptual o teórica, mencionemos en oposición, que la descripción que A. Smith hace de la división del trabajo en la fábrica de clavos no fue una "observación" que realizara el propio autor en cuestión, sino que la resume de un artículo de la Encyclopédie de 1730.

Todo esto y más podemos encontrar en los textos de Tribe que, por no encontrar una denominación alternativa adecuada, digamos, se ha dedicado a estudiar el "pensamiento económico". Por otra parte, su propia historia personal, su formación intelectual y vicisitudes políticas de juventud, nos recuerdan nuestros derroteros y perspectivas.

El artículo de Tribe que abre este número de la Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, y que saldrá por primera vez en es-

* Entrevista realizada el 12 de septiembre de 2000, en Great Malvern, Inglaterra

pañol, y aún se encuentra en proceso de edición en Europa, nuevamente dejará a muchos —principalmente neoliberales o neoclásicos— estupefactos al notar que los teóricos del pensamiento neoclásico dedicaron gran parte de su labor profesional y política al tema de la equidad, igualdad, socialismo — términos prohibidos en la academia de la economía ortodoxa o "positivista" (no normativa), dominada por la idea de que el mercado resolvería los problemas de la distribución de los recursos y de la igualdad si se le deja libre de regulaciones.

Mientras me sentaba y escuchaba al profesor —su acompañante de caminatas, su mascota Collie, competía por su atención—, la idea de que el mercado resuelve todo y distribuye equitativamente y de manera óptima los recursos se ponía en jaque: una serie de agentes de la sociedad civil, de todos los estratos socioeconómicos, habían iniciado una protesta contra los "precios" del mercado pidiendo su control, o la reducción del impuesto gubernamental a las compañías petroleras para que sus productos bajaran. En otras palabras, en lo que otrora había sido el paraíso neoliberal thatcheriano, se oponían a que el petróleo saliera de las refinerías y se distribuyera, parando la producción del país. Decían que el mercado no es justo, que sus "precios" no son correctos.

Vale la pena subrayar que en América Latina, los precios de nuestras materias primas exportadas han estado constantemente a la baja y no escuchamos protesta alguna, menos de los gobiernos, pero eso sí pagamos puntualmente nuestra deuda externa. Recordemos que desde 1948, R. Prebisch y H. Singer, habían señalado que el mercado no distribuye equitativamente sus ganancias, especialmente entre países exportadores e industriales.

Digamos entonces que no todo está pintado por el pensamiento neoliberal, ni en una de sus casas matrices, e incluso cuando se habla del pensamiento neoclásico y de la ciencia económica actual existen voces rigurosas que señalan sus límites y alcances, como es el caso de Tribe, un estudioso del pensamiento económico.

También se podrá advertir en la plática, que las privatizaciones en Inglaterra no han dejado una secuela de mayor eficiencia y sí mayores precios para los consumidores y/o utilidades para los poseedores de las acciones lo cual destruye la identidad entre "privatización" y eficiencia. Las corrientes que mueven sin ton ni son el lema de la

privatización de todas las empresas de índole pública, presuponen que ambas van de la mano, sin ningún proyecto de legislación que proteja a los consumidores.

Ante experiencias no tan exitosas en cuanto a privatización, recuérdese tan sólo el tema de las pensiones en Chile, o más reciente la privatización de la banca en México. El Estado tuvo que asumir las deudas "privadas" utilizando el ahorro público, sacrificando el porvenir de varias generaciones, además de las graves irregularidades financieras y jurídicas que se presentaron en ambos casos.

La entrevista y el artículo de Tribe presentan un panorama desolador para los países que impulsan la economía como un instrumento meramente técnico-neutral, e indican un retorno del pensamiento económico hacia un discurso político y ético.

CM: Inicialmente estudió sociología. ¿Sabía de qué trataba todo eso?

KT: No, déjeme aclararle eso. Mi hermano mayor, por seis años, realizó su grado de *licenciatura* en economía en la Universidad de Sheffield, y dos semanas después de haberse graduado se fue a Uganda para realizar la maestría en Makerere. De hecho mi hermano posteriormente se quedó en el país hasta los primeros años de la década de 1970, y sólo dejó el país durante el gobierno de Idi Amin. Yo fui a Uganda en 1969 y me quedé con mi hermano unos dos meses y medio y escribí mi tesis de licenciatura sobre la estructura política y modernización en Uganda, en general, una crítica de la teoría de la modernización, especialmente del trabajo de David Apter, quien había escrito una monografía sobre la política en Uganda antes y después de la colonización.² Por los intereses de mi hermano en la economía y el hecho de que esto sucedía a fines de la década de 1960, cuando la economía era considerada como uno de los temas "modernos" de estudios más avanzados, yo lo seguí. Tenía algunos elementos de economía básica así que acordé con el director de mi escuela (*grammar school*) estudiar economía de noche para tomar el examen requerido (*A level*) ya que en mi escuela lo enseñaban.³

² Véanse sus textos de *Fines de los años cincuenta*: Apter, 1970.

³ En Inglaterra, antes de las reformas del gobierno conservador de Thatcher existía una clara diferenciación entre las *public schools* y las *grammar schools*; por otra parte, para ser acepta-

Yo fui extremadamente afortunado de ir a la Universidad de Essex en 1968; era el mejor lugar para estar en Gran Bretaña y para estudiar ciencias sociales, de hecho para cualquiera de las carreras que allí se enseñaban. También fue muy estimulante porque era la cuna de la política radical, especialmente después de las manifestaciones y expulsiones de líderes estudiantiles un año antes. Es chistoso porque uno de los estudiantes en cuestión, David Triesman, es actualmente el líder de la Asociación de Profesores Universitarios. Era entonces algo enteramente diferente a cualquier cosa que yo hubiera experimentado. Fui a la Facultad de Estudios de Ciencias Sociales, lo cual significaba que uno realizaba un año de base en sociología, economía y gobierno, además de programación computacional, matemáticas e historia social. Peter Townsend entonces era el director del área de sociología y daba las conferencias semanales sobre estructura social, principalmente una aproximación al análisis social que enfatizaba la organización social, la comunidad y las desigualdades; el profesor de mi materia era Colin Bell;⁴ nosotros fuimos sus primeros estudiantes después de sus recientes estudios sobre la revisión del estudio sobre Banbury y su trabajo de campo en Swansea. Jean Blondel⁵ daba las conferencias semanales sobre gobierno, fundamentadas copiosamente por su propio trabajo en el comportamiento de las votaciones y política moderna. Michael Parkin nos enseñó economía, que básicamente era el texto de Lipsey y por tanto muy claro. Él había sido el profesor de mi hermano en Sheffield. Aunque inicialmente yo había optado por economía, estaba abierta la posibilidad para que los estudiantes cambiasen a gobierno, sociología o economía, en el segundo o tercer año. Las clases en economía, en contraste con las de sociología y gobierno, eran de hecho muy mal enseñadas. Richard Lipsey era el profesor...

CM: Lipsey, el autor del famoso texto de la economía.⁶

do en las universidades se requería como mínimo haber tomado una serie de exámenes en materias relacionadas con la carrera de estudios a seguir, digamos el nivel llamado "O", unos seis o cinco, que equivaldría al primer año de nuestras "preparatorias, y subsecuentemente unos dos o tres exámenes en el ámbito de "A".

⁴ Véase Bell y Newby, 1971.

⁵ Véase entre otros, Blondel, 1965.

⁶ R. Lipsey, 1966. En Inglaterra, durante la década de 1970, al igual que el análogo libro introductorio en economía de P. Samuelson en Estados Unidos (1951), nadie en la universidad estaba exento de su lectura.

KT: Sí, pero la enseñanza en clases era abismalmente mala. El problema era que Lipsey tenía buenas ideas sobre la investigación, pero el programa de licenciatura no estaba adecuadamente articulado, y quedaba en manos de los graduados quienes no parecen haber tenido mucha idea de cómo aproximarse a la enseñanza. Por consiguiente, era terrible o no era interesante, dependiendo de cómo observaras a la economía, ya sea como una disciplina teórica práctica o una formalizada. Yo siempre he estado en el primer campo (que para ser justo, también ahí está Lipsey), y recientemente cuando lo entrevisté, empecé a entender mejor por qué las cosas en Essex fueron como fueron.⁷ Mi profesor de clases en economía era totalmente desmotivante, muy insípido —tan insípido que no tengo incluso memoria de su nombre o su parecido, lo cual lo hace muy singular—. Era muy distinto a los profesores de sociología y gobierno, o programación computacional, el cual de hecho, todos encontramos fascinante. Dada la reputación en Essex como una cuna del desorden estudiantil y en general de disturbios, recuerdo haberme pasado horas en el centro de computación durante mi primer invierno, perforando las tarjetas de los programas y por lo general luchando con página tras página impresa —todos lo hacíamos alegremente e incluso nos quejábamos de que se cerrara a la media noche.

La sociología que hacíamos era una mezcla de investigación empírica basada en estudios de las comunidades, y también en ese entonces los relativamente nuevos y tan discutidos estudios de actitudes y movilidad social de los "trabajadores ricos" (*affluent workers*). En combinación con esta sociología del "mundo real" había mucha estadística, metodología formal y sociología matematizada, por lo cual, como estudiante de sociología de los primeros años de la década de 1970, yo concluía mis estudios comparativamente con más conocimiento matemático que la mayoría de los estudiantes actuales de economía. De hecho el curso era muy *light* en "teoría". Yo leía mucho de Marx pero muy poco de Durkheim y casi nada de Weber. Poco después el curso de "teoría sociológica" se organizó en torno a esta idea, como una respuesta a Marx, inventada más o menos por Giddens.⁸ Esto nunca fue de mi simpatía y aunque había leído

⁷ Véase Tribe, 1995.

⁸ Por esa época: *Capitalism and Modern Social Theory an Analysis of the Writings of Marx*,

mucho de Marx, para cuando terminé la carrera en Essex, yo tenía muy claro que Marx era un economista político y no algún tipo de sociólogo primerizo.

El giro de regreso hacia la economía vino en mi último año en Essex, cuando tomé tres cursos, entre otros: uno con Terry Lovell sobre la historia de la sociología; otro sobre la historia del movimiento obrero con Paul Thompson; y además también asistí a un curso de la maestría en sociología del desarrollo con Henry Bernstein.⁹ Para el seminario de Terry Lovell yo realicé un trabajo sobre Malthus, leyendo el trabajo sobre población y también sus Principios *de* Economía Política. Sucede que la biblioteca en Essex era extraordinaria. Por ejemplo, tenían la biblioteca personal John Strachey,¹⁰ en la cual se encontraba una copia de la primera edición (1820) de los Principios de Malthus, originalmente propiedad de Nassau Senior. Era una nueva biblioteca, tenía unos cinco años, no obstante era maravillosa. No recuerdo por qué elegí a Malthus, pero después de esta lectura y otros trabajos relacionados terminé con la temprana convicción de que la inicial historia de la sociología era de hecho economía política, y si se quería entender el desarrollo de las ciencias sociales, entonces se necesitaba estudiar seriamente este material.

Más tarde, cuando estaba trabajando como estudiante graduado en Cambridge, llegué a la conclusión, que ha fundamentado todo mi trabajo subsecuente, que si se quiere pensar coherentemente sobre sistemas económicos diferentes y, en particular, poder identificar genuinamente nuevos argumentos, se necesita una plena comprensión del desarrollo y el modo de superación del "argumento antiguo", incluyendo la comprensión, obviamente, de qué era lo que lo hizo "antiguo". Lo que es nuevo o antiguo no es sencillamente un asunto de cronología. Hace mucho he insistido en que no debemos leer la historia de la economía retrospectivamente, imponiendo formulaciones y supuestos actuales sobre presupuestos y principios del pasado; pero en años recientes, trabajando sobre varios aspectos de la historia de los neoclásicos, he llegado a entender que los propios neoclásicos tampoco comprenden mucho de la economía neoclásica.

Durkheim and Max Weber, 1971; Las nuevas reglas del método sociológico crítica positiva de las sociologías interpretativas, 1987, en inglés 1967.

⁹ Véase Bernstein, 1973.

¹⁰ A su vez autor prolífico.

Pocos comentarios que uno encuentra en la historia de la economía valen la pena, comparado por ejemplo con el trabajo que viene realizándose en la historia del pensamiento político. Por lo tanto, uno debe enseñarse a sí mismo todo lo que necesita saber y, por lo general, ignorar el comentario existente. Para hacer esto adecuadamente, también se necesitan los reflejos del historiador respecto de sus fuentes. Yo también he encontrado que esto provee un camino hacia una especie de teorización fundamental en economía que está ausente en la *teoría económica* contemporánea.

Siempre he creído, pero solamente ahora me encuentro en una posición para defender mi argumento respecto de una o dos áreas, que el análisis teórico en economía debe fundarse sobre una comprensión histórica sólida del desarrollo de la disciplina. Existe la ilusión de que la economía moderna es progresiva, en la forma incremental en que se cree que son las ciencias naturales. La econometría y las técnicas econométricas han tenido un gran progreso en años recientes; pero respecto del núcleo de la teoría económica, son por lo general cíclicas; siempre olvidamos gran parte de la misma y repentinamente alguien aparece haciéndose de una reputación, reinventando trabajo realizado previamente. La economía tiene esa propiedad cíclica, e independientemente de todo lo demás, la *historia del pensamiento económico* debe jugar un papel para monitorear la novedad de argumento. Pero debido a que la historia del pensamiento económico se hace tan mal, no realiza para nada esta tarea. No voy a abogar para que a los estudiantes de economía se les enseñe la historia del pensamiento económico, y eso porque principalmente no tienen el tiempo, pero también porque el tipo de historia que existe es por lo general muy mala. Pero un economista serio necesita una comprensión histórica del tema y de los sistemas económicos. Pero la mayoría no tiene esto.

CM: ¿Hubo alguien en particular importante en Essex, que te haya ayudado a ir a Cambridge?

KT: Otra vez eso fue de chiripa. Yo estaba interesado en realizar estudios de posgrado. Fui a una entrevista a Sussex para una maestría, pero entonces había decidido que me tomaría un año aprender alemán, y ellos no estaban dispuestos a esperar y posponer mi ingreso. También estaba buscando un lindo lugar para vivir, que era lo principal. Asimismo recuerdo que investigué la posibilidad de

obtener una beca para ir a Canadá. Conocía Edimburgo y Brighton, parecían lugares lindos. No tenía idea clara al respecto, pero en mi segundo año había tomado un curso de políticas sociales, el personaje que la daba era un tutor de Cambridge, Graham Howes. Escribí un ensayo para él sobre el libro de Neil Smelser, *Social Change in the Industrial Revolution an Application of theory to the British Cotton Industry*, una suerte de crítica. A él le impresionó el artículo, y después sencillamente me consiguió un lugar en Trinity Hall, y si recuerdo correctamente, sin preguntarme. Tengo esa época muy borrosa y he perdido toda la correspondencia que tenía y no puedo recordar cómo se resolvió todo. Pero tenía amigos en Cambridge, y pasaba mucho tiempo allí, debido a que muchos de mis amigos, compañeros de escuela, fueron a la Christ College para estudiar historia o inglés.

Como mis padres estaban en el exterior yo no tenía casa fija en Gran Bretaña, entonces visitaba a menudo a mis amigos en Cambridge, estaba a sólo cincuenta millas cruzando el país, yo iba y venía de aventón sin problema alguno. Recuerdo en una ocasión que un soldado del cuartel de Colchester me ofreció llevarme justo después de que se había realizado una manifestación contra la guerra de Vietnam, en la ciudad en la cual la policía había empujado a más de la mitad de los manifestantes a la estación de policía en la tercera ocasión que pasaron. Yo estaba un poco nervioso de admitir que yo era un estudiante, pero sucede que él estaba interesado en eso porque había estado en la ciudad de compras y también fue empujado a la estación policial, y ¡tuvo que explicar como llegó a la misma! De todas formas, yo conocí muy bien Cambridge a partir del final de la década de 1960, de hecho yo iba con mis amigos a oír las conferencias de Habermas en 1969. Yo estaba espantado porque se pasaba dibujando en el pizarrón los tipos de cajas con las que me familiaricé con los funcionalistas norteamericanos. Por lo tanto terminé como estudiante de posgrado en las ciencias sociales en Cambridge y luego conseguí una beca del gobierno, creo, en parte, debido al trabajo que realicé durante mi año libre sobre la epistemología y la filosofía de las ciencias. No tenía una idea clara sobre lo que quería hacer, pero leía mucho del formalismo ruso y sobre antropología social, entre otras cosas. Mi primer supervisor fue un sociólogo, pero se percataron que yo necesitaba un historiador de la economía y de pensa-

miento económico e intentaron inicialmente conseguir el acuerdo de Eric Hobsbawm,¹¹ y después debido a su reticencia, a Maurice Dobb.¹² Dobb ya se había jubilado, pero tenía una oficina en la Facultad y, por suerte, acepto la sugerencia, y me supervisó durante todo mi segundo y tercer año.

CM: ¿Se llevaba bien con él?

■ KT: Sí, muy bien.

CM: ¿En esa época él estaba muy lúcido?

KT: Él era un gran hombre. Fue una gran disciplina para mi tener un supervisor como Dobb debido a que tenía que asegurarme y estar atento (*on the ball*) y que todo lo que le entregara a leer valiera la pena. Fue un gran privilegio.

CM: Toda mi generación creció con los análisis históricos de Dobb. Pero tu disertación doctoral¹³ muestra muchos elementos que uno pensaría que pocos marxistas aceptarían. ¿Tuvo problemas con ellos?

KT: No. ¿Se refiere al enfoque althusseriano?

CM: Sí.

KT: Eso se debe a que yo había descubierto a Louis Althusser¹⁴ y Michel Foucault en el año final de mis estudios de licenciatura. Yo conocí en mi año final a otra estudiante de sociología, Barbara Charles, quien me alentó a leer a Althusser, y recuerdo haber leído *For Marx (Para Marx)* durante mis vacaciones de navidad en Berlín occidental al final de la década de 1970. De hecho, leí también gran cantidad de trabajos —durante todas mis vacaciones trabajé como obrero en el cuartel de Smuts, Spandau, justo al lado de la prisión—. En las vacaciones de la navidad previa, mientras trabajaba, leí tortuosamente, gran parte de *History of the Bolshevik Revolution (La historia de la revolución bolchevique)* escrita por E. H. Carr,¹⁵ en preparación de un ensayo sobre la política agraria soviética para David

¹¹ Entre su vasta obra mencionemos *La era del capitalismo*, 1977; *Historia del siglo XX 1914-1991*, 1997.

¹² Con más de cuarenta libros en su haber, señalemos nada menos que el texto hoy clásico en las ciencias sociales: *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*, 1971.

¹³ *Ground Rent and the Formation of Classical Political Economy: A Theoretical History*, 1977.

¹⁴ Coautor con E. Balibar de *Reading Capital*, 1972. Sus primeras versiones en francés incluyen textos de A. Badiou, R. Establet y J. Ranciere.

¹⁵ La versión inglesa consta de seis tomos.

Lane.¹⁶ De todas formas estuve extraordinariamente impresionado por Althusser y obviamente por la traducción de Ben Brewster. Después leí *Madness and Civilization*,¹⁷ de M. Foucault, así como *The Order of Things* (Las palabras y las cosas) que entonces habían aparecido en inglés. Durante la primavera me interesé en la filosofía de la ciencia, inicialmente a través de Kuhn,¹⁸ y en el verano de 1971 empecé con Gaston Bachelard y Georges Canguilhem.¹⁹

Recordando ahora el trabajo de Althusser, es como si hubiese intuitido una buena idea con Marx pero sin la clave de cómo explorarla. Yo retomé la buena idea. Puso gran énfasis en la importancia de la economía política para comprender a Marx, pero obviamente no sabía nada al respecto, lo cual era una desventaja. Fue este énfasis en la economía política que me condujo al trabajo que realicé en el posgrado. Por medio de Jean Seaton en Essex obtuve copias de la revista *Theoretical Practice*²⁰ con las traducciones de Rancière, que eran muy interesantes, y más tarde en el año leí la versión completa *Lire le Capital* (Para leer el capital), ya que en la traducción inglesa sólo se incluyen la partes de Althusser y Balibar. Es chistoso porque en Cambridge como estudiante nunca tuve contacto alguno con Quentin Skinner,²¹ aunque John Dunn²² sí leyó y comentó el capítulo de mi tesis relacionado con los siglos XVII y XVIII sobre los textos relacionados con la organización agrícola (*husbandry*). Conocía Jim Tully²³ por medio de otro estudiante de posgrado en las ciencias sociales, Terry Coughlan, y mantuve contacto con él después que re-

¹⁶ Historiador y estudioso de la Unión Soviética y Rusia, con innumerables publicaciones.

¹⁷ Tavistock Publications, Londres, 1971; en México, por medio del FCE, tuvimos la suerte de poder leer íntegro el texto de Foucault, la versión en inglés se redujo a la mitad del texto original.

¹⁸ Véase Kuhn, 1971 Véanse *La formación del espíritu científico*, 1993; *El compromiso racionalista*. 1973.

¹⁹ Sus clásicos: *Lo normal y lo patológico*, 1971; *El conocimiento de la vida*, 1976.

²⁰ La revista duró aproximadamente unos cinco números entre 1975 y 1977, bajo una línea editorial que intentaba superar algunos elementos "althusserianos" vía un refinado materialismo dialéctico; estaban en su consejo editorial, entre otros: P. Hirst y B. Hindess, Ben Brewster, A. Cutler.

²¹ Autor entre otros libros de *Los fundamentos del pensamiento político moderno* y coautor de *Philosophy in History: An Essay on the Historiography of Philosophy*, 1984.

²² *The Political Thought of John Locke*, 1969; *La agonía del pensamiento político occidental*, 1979.

²³ *A Discourse on Property: John Locke and his adversaries*, 1980; producto de su tesis doctoral en 1977 (*John Locke's Writings on Property in the Seventeenth Century-Intellectual Context*); *An Approach to Political Philosophy: Locke in Context*, 1993.

tornó a Canadá. A través de Jim Tully conocí a Richard Tuck.²⁴ Pero había llegado a la idea del análisis textual por una diferente ruta, Althusser, Foucault, Bachelard, Canguilhem y P. Feyerabend más, obviamente, Sklovksy, Tinyanov y los rusos formalistas. Más tarde, claro está, me encontré con el *Begriffsgeschichte* (concepto de historia) pero fue después de todo esto, a finales de la década de 1980, que empecé a leer el trabajo de la escuela de Cambridge de manera más sistemática.

CM: Volviendo a Dobb entonces, ¿no cuestionó tu lectura?

KT: Para nada, él fue muy abierto, algo que aparentemente no sería; pero sin entrar en gran detalle, tuve muchos problemas para conseguir a mis lectores de la tesis doctoral. Había escrito mi tesis como un trabajo de historia económica para Phyllis Deane²⁵ a quien sugerí como examinadora interna y a Ronald Meek²⁶ como externo, cuyos nombramientos estaban listos en noviembre de 1976, después que Dobb falleciera y un año después de que originalmente hubiera sugerido los lectores.²⁷ Cuando yo propuse a Meek como el lector externo, Dobb respondió que yo necesitaba alguien que comprendiera la tendencia teórica de mi trabajo, y creo que fue él quien sacó a relucir el nombre de Barry Hindess.²⁸ Pero la Junta de examinadores rechazó su propuesta, y eligió en su lugar solicitar la participación de Meek, quien estaba muy ocupado. Por lo tanto, así transcurrieron meses; Dobb falleció en julio, y finalmente Meek asumió el trabajo. El trato de la Junta fue indignante; su objeción fue que yo conocía a Hindess, lo cual también fue mi respuesta a Dobb cuando lo sugirió. Bueno, mi punto es que Dobb fue un hombre muy

²⁴ Por ejemplo entre sus libros está *Natural Rights Theories, their Origin and Development*, 1979.

²⁵ Entre su vasta bibliografía, cabe mencionar hoy un texto ya clásico: *La primera revolución industrial*, así como: *The State and the Economic System: An Introduction to the History of Political Economy*.

²⁶ Véanse: *Economics and Ideology and Other Essays. Studies in the Development of Economic Thought*, Chapman and Hall, Londres, 1967; *Social Science and the Ignoble Savage*, Cambridge University Press, London, 1976; existe traducción de Siglo XXI; *Smith, Marx y después diez ensayos sobre el desarrollo del pensamiento económico*, Siglo XXI, 1980.

²⁷ Tribe dice "examinars", que aquí en México serían los "jurados".

²⁸ Para ese entonces, entre otros, ya había producido los siguientes libros: *Philosophy and Methodology in the Social Sciences* (1977); otro con P. Hirst, *Pre-capitalist Modes of Production* (1975); criticado en su siguiente libro escrito con P. Hirst, *Mode of production and social formation an auto-cn'tique of precapitalist modes of production* (1977); y el escrito con A. Cutler, A. Hussain, P. Hirst, *Marx's Capital and Capitalism Today* (1975).

correcto y modesto, y consecuentemente tratado muy suciamente por colegas menores a través de toda su carrera académica.

Creo que su disposición a considerar a Hindess demuestra su grado de flexibilidad intelectual, a primera vista no tan aparente. Fue un hombre muy tierno. También fue muy pulcro; Stuart Macintyre, quien también fue un amigo en Cambridge y escribía una tesis sobre la educación política y el Partido Comunista Británico en 1920, me contó una vez el chiste de que si en esa década llegase la revolución, ¡utilizarían el planchador de los pantalones de Dobb para imprimir documentos! El Partido Comunista de Gran Bretaña, en la década de 1920, fue principalmente un grupo pequeño de trabajadores militantes, y un señor de Cambridge no era un miembro muy común.

CM: ¿Te ayudó el hecho de que fueras miembro del partido comunista?

KT: No, eso nunca fue considerado para nada.

CM: Entonces, ¿dónde estabas en los sesenta? Cuando ocurrieron los movimientos sociales, ¿te involucraste?

KT: Bueno yo estaba en la Universidad de Essex (risas), pero no era miembro de ninguna organización. Entonces había básicamente dos organizaciones: la *International Socialist* (Internacional Socialista) y el *International Marxists Group*, (Grupo Internacional Socialista), ambas trotskistas, con un estilo de política, así como el de los maoístas, para el cual nunca he tenido tiempo, porque son fundamentalmente manipuladores y antidemocráticos. El Partido Laborista parecía algo del pasado, y no se involucró para nada con los movimientos contemporáneos — Vietnam, el movimiento feminista —. Por lo tanto, para un estudiante parecía muy aburrido. En lo particular no estoy muy contento de mis días universitarios, políticamente hablando.

CM: Nadie lo está (risas).

KT: Pero entonces, culturalmente hubo un giro importante en las universidades de Gran Bretaña, simbolizado por las experiencias tan variadas entre mi hermano y él. En la escuela, él se involucró con la *United Nations Association* (Asociación de Naciones Unidas), fue a los bares, se interesó un poco por el jazz, aunque yo todavía tengo su disco *Freewheeling* de Bob Dylan de mediados de la década de 1960. En la escuela yo era apolítico, pertenecía a los cadetes, remaba para mi escuela, y reconstruí una serie de motos, todo muy

valioso debo decirlo. Cuando aparecieron los Beatles y le siguieron un gran número de grupos pop en Gran Bretaña, mi reacción fue decir que Buddy Holly y los Crickets habían hecho todo eso para finales de 1958. Más tarde, en 1968, Eric Clapton ya era bien conocido, mi respuesta fue que Robert Johnson, había realizado todo eso en la década de 1930, y nuevamente, que el joven Fleetwood Mac (con Jeremy Spencer) era sencillamente una débil imitación de Elmore James. Como puedes ver, parte de mi entrenamiento historiográfico viene de una muy atenta apreciación de la Radio Luxembourg, y las posteriores estaciones de radio piratas, durante las largas horas que me pasaba en el garaje ¡arreglando mis motos!

Cuando fui a Essex, que era una nueva universidad, era un mundo muy diferente a las universidades de Gran Bretaña de ladrillo rojo de mediados de los años sesenta. Los estudiantes en Essex provenían principalmente del interior (*home counties*) de niveles socioeconómicos de la baja clase media y la clase media. Sussex por ejemplo, era claramente mucho más elegante (*posher*); pero Cambridge era algo extraño, la mayoría de sus estudiantes todavía parecían vestidos a la moda de mediados de la década de 1950, así como sus cortes de pelo. Essex era una nueva universidad muy viva y muy militante, política y culturalmente, pero debo decirlo, sin ningún efecto importante duradero. También, recientemente habiendo entrevistado al vicerector (*vice chancellor*) Albert Sloman,²⁹ sus ideas para la universidad fueron muy buenas e hizo de Essex lo que es hoy. Pero él también es un hombre extremadamente modesto. Con sólo pensar que tuvo que lidiar con todos esos manifestantes adolescentes me da vergüenza. A medida que uno se vuelve más viejo estas cosas te hacen más humilde; cuando era de la edad nuestra estudiantil, él fue combatiente piloto nocturno en la Segunda Guerra Mundial. Generalmente diría que muchos de los problemas estudiantiles de finales de la década de 1960 se deben a que los académicos antiguos, por cualquiera de las razones, fallan en no confrontar de manera adecuada las ideas de sus estudiantes, lo cual de hecho debería ser su trabajo.

CM: Lipsey...

²⁹ *Economic Careers: Economics and Economists in Britain.*

KT: Bueno, él aclara muy bien en la entrevista que cuando en la década de 1970 Essex se hizo famosa como una universidad turbulenta y amenazaban con cerrarla, el problema central no eran los estudiantes, sino el dinero. El Comité Presupuestario de la Universidad (*The University Grants Committee*), que entonces controlaba el financiamiento del gobierno, decidió que la visión de Sloman de una universidad con un grado de nivel mundial en investigación, en lo que de hecho se convirtió a cinco años de su fundación, debía ser recortado; le dijeron que se dedicara a enseñar a los estudiantes y que se olvidara de la investigación. Lo cual demuestra que Sloman tenía una mejor comprensión de la función de una universidad que cualquiera en su época. Por lo tanto, fue la política educativa hacia la educación superior lo que puso en peligro a Essex, no el movimiento estudiantil. Los estudiantes sencillamente le dieron la excusa al gobierno.

CM: ¿Tu membresía comunista fue posterior?

KT: Sí, eso vino después, en Cambridge. Mi concepción del comunismo era también un poco rara para un joven estudiante inglés proveniente de los suburbios del sur de Londres, dado que mis padres vivían en Berlín occidental. Como dependiente de alguien que trabaja para el ejército de Gran Bretaña (la mayoría de edad era todavía 21) sólo podías ir al Este con un escorte militar, y sólo te relacionabas con los rusos. Después de que mis padres volvieron en el verano de 1971 volví en el otoño como un *Gastarbeiter* (una especie de permiso de trabajo temporal), esto antes de que Gran Bretaña ingresara a la Comunidad Económica Europea. En perspectiva, la diferencia fue educativa. Pero ahora podía visitar libremente el Este con amigos, y nunca me sentí allí muy tranquilo. Más adelante, en la década de 1980, cuando estuve un tiempo en Viena y sentí la misma reacción, empecé a comprender que hacia 1970, la República Democrática de Alemania era muy diferente a cualquier país en Occidente en el mismo sentido que Austria (como dice el dicho: "cualquier país con 'democracia' en su nombre, no lo es"). Tanto a la República Democrática de Alemania como a Austria las percibo muy atrasadas, política, social y culturalmente. Sólo debes considerar el curso de la política en Austria en 1990, hasta del Partido de la Libertad para poder percibirlo. Que la República Federal de Alemania tenga grandes fallas no puede dudarse, pero cuando viví allí en los primeros

años de la década de 1980 me sentí muy cómodo con la forma en que la gente vivía sus vidas, y para un país rico, su preocupación genuina sobre el medio ambiente y la energía atómica, digamos, por ejemplo, comparada con la francesa, es muy notable. Así como Austria, la República Federal de Alemania nunca fue apropiadamente desnazificada, Dios sabe que fue largo el proceso en Occidente. Cuando trabajé en Berlín uno de los choferes de los camiones todavía hablaba con nostalgia de su tiempo en la juventud hitleriana. En Nuremberg trabajé con una persona de Latvia que había combatido con los alemanes contra el Ejército Rojo; las cosas han cambiado mucho desde la década de 1980.

Pero respecto de Cambridge, pertenecer al partido comunista significó ser parte de una de las más grandes y más influyentes agrupaciones de izquierda —eran miembros alrededor de treinta o treinta y cinco estudiantes, que para los estándares actuales de la política estudiantil, es mucho— y la línea política que se siguió fue muy inclusiva y pragmática. Bob Rowthorn tenía un liderazgo carismático, aunque al estar en Cambridge, el liderazgo político siempre fue intelectual. Entonces, básicamente el Partido Comunista en Gran Bretaña era el único grupo de izquierda con dos ideas que se articularan entre sí, y era solamente eso lo que me atraía al partido. Uno de mis compañeros más tarde en Cambridge, Kim Howells, ¡es ahora el ministro de Asuntos del Consumidor (*Consumer Affairs*)!

CM: Generalmente ocurre que la gente se acerca al Partido Laborista ¿intentaste involucrarte?

KT: No, hay que recordar que crecí, como adolescente, con el gobierno laborista, y creía que era una porquería (risas); ahora sé que Harold Wilson estaba cerca del camino correcto con sus objetivos políticos, pero desafortunadamente cualquier gobierno siempre está obligado a realizar compromisos, y Wilson estaba acotado por las debilidades de la economía de Gran Bretaña; cada año las cifras de los últimos balances de pagos demostraban el entusiasmo de los consumidores británicos por los productos foráneos y una ausencia de entusiasmo por los productos británicos por parte del exterior. Ahora esto se resolvería, obviamente, con la típica respuesta del ajuste en la tasa cambiaria; pero entonces el único ajuste era comprar libras esterlinas en el mercado abierto o devaluar. Wilson necesitaba mantener contentos a los estadounidenses para que ellos apoyaran

la libra; él conocía los efectos de la devaluación por su experiencia en 1948. Según la biografía de Ben Pimlott,³⁰ el hecho de que Wilson no tuvo que enviar tropas británicas a Vietnam, como pretendía Johnson (y como de hecho hicieron los Australianos), fue considerado uno de los éxitos más importantes de su administración. Retrospectivamente esto suena muy raro. Cuando los conservadores entraron al gobierno en 1970 pronto aprendimos que de hecho sí existían diferencias entre ellos y el Partido Laborista. Siempre he recordado eso. Aunque claro, los conservadores de inicios de la década de 1970 fueron un grupo relativamente benigno, y la fijación de E. Heath para entrar en la Comunidad Económica Europea tenía un buen sentido económico y político.

CM: Hasta el periodo de Thatcher existía un compartido entendimiento sobre ciertas políticas públicas del *welfare* que no se podían tocar.

KT: Yo no puedo escuchar una buena palabra del régimen de Thatcher. Ella fue, y es, una persona malévola, su gobierno hizo cosas terribles a este país. Haig está en la misma línea. Existen algunos conservadores perfectamente decentes y algunos son mis amigos, *pero* Thatcher y su banda fueron muy diferentes. Su truco político era empeorar las cosas para después aparentar arreglarlas, y clamar ser nuestra salvación. Tommy Cooper lo hizo mucho mejor sin perjudicar a nadie.³¹ Por ejemplo, ese gobierno nos "salvó" de los mineros, una confrontación producida por la opción energética de su administración de subsidiar la energía atómica. Por lo tanto, nos costó una fortuna por partida doble. Obviamente, los líderes de los mineros le ayudaron mucho. A. Scargill tuvo la distinción de predecir que ella iba a cerrar la industria, y después condujo a su sindicato a combatir para que ella lo lograra. Howe, por ejemplo, quien fue su primer ministro de Hacienda, virtualmente creó por cuenta propia una recesión y después se pasó varios años haciéndonos cavar hoyos para sacarnos de la misma. La guerra de las Malvinas la salvó de las consecuencias, logró su reelección, pero ése nuevamente fue un

³⁰ Historiador, incluso recientemente hizo una biografía de la reina de Inglaterra.

³¹ Tommy Cooper fue un comediante cuya gracia residía en presentarse como mago, demostrando su total incompetencia, no obstante sus indudables habilidades, ya que lograba objetivos muy difíciles pero contrarios a los que se planteaba.

problema que ella había generado. El castigo político lo asumió el ministro de Relaciones Exteriores, pero fue su culpa. Una cosa que fue muy educativa para mí fue que, mientras las fuerzas británicas se embarcaban hacia el Atlántico Sur, yo pase cinco semanas cruciales fuera del país. Leyendo los periódicos alemanes y escuchando al servicio mundial estaba claro que Gran Bretaña era el hazmerreír internacional. Pero cuando retorné, sucede que el servicio mundial de la BBC reflejaba esta opinión internacional, no la opinión local del país, que se había convertido absurdamente nacionalista (*jingoistic*),³² totalmente alejada de cualquier realidad política. Periódicos como *The Guardian*, un trapo pobre y terriblemente escrito, hablaban del conflicto en términos de la guerra, parecidos a las revistas cómicas que leía cuando estaba en la escuela. Obviamente que Galtieri y compañía eran peores, pero, la forma oportunista en que Thatcher utilizó la guerra fue horripilante —mucha gente murió—. Y por la manera en que Thatcher se comportó respecto de Pinochet, está muy claro que ella no tenía ningún pleito verdadero con Galtieri, y que en ningún sentido la guerra valía la pena debido a la naturaleza del gobierno argentino. De hecho, tal vez uno puede decir que, en la medida en que contribuyó a la caída de (enteramente no intencional) Galtieri, es una cosa de lo cual puede decirse, con justicia, sentirse orgullosa. Y toda la farsa de la privatización en Gran Bretaña fue un ejemplo típico de sobornar al electorado con su propio dinero. No solamente no voté por los conservadores en la elección de 1979, como lo hicieron algunos jóvenes “modernos”, de hecho, por principio, nunca compré acciones de la Compañía Británica de Gas o de ninguna otra compañía pública privatizada. Eso fue sólo un chanchullo, dando dinero a la gente que tenía dinero para que ellos voten por ti. ¡Pero después de todo, soy un intelectual inglés, no uno parisino!

Respecto a la reestructuración industrial, para la cual el programa de la privatización surge, todavía estamos viviendo las consecuencias. Por la perspectiva atlántica de Thatcher, si algo debíamos haber recuperado de Estados Unidos entonces era su larga tradición de regulación industrial y legislación antimonopólica. Existe una enor-

³² Aquí el entrevistado utiliza la imagen de las estrofas y cánticos nacionales.

me bibliografía estadounidense de muy alta calidad, sobre aspectos legales, administrativos y económicos antimonopolios, de regulación y precios desde inicios de 1900, pero los asesores del gobierno británico, digamos, los de la reestructuración y de la generación y oferta de la electricidad, o telecomunicaciones, parecen desconocerla totalmente, ya que hacían las cosas conforme iban surgiendo. Lo cual trae a colación lo que dije previamente, que la economía es principalmente un asunto cíclico, con muchas ruedas inventadas, todas las cuales resultan ser redondas.

CM: Volviendo a la economía como profesión, en México han habido cambios, reforzados por estudiantes que vuelven de Estados Unidos con sus doctorados, y todo se volvió neoclásico en materia de política económica y en la estructura de la profesión; además, las matemáticas dominan tanto que no existen párrafos sin la elaboración de una ecuación. Por tu trayectoria ¿has observado cambios?, ¿es un problema de los planes de estudio?

KT: Bueno es mucho más fácil escribir de esa manera, es como pelar chícharos, si es que puedes hacer las matemáticas. La mayoría de lo que puedes leer en las revistas consiste en tomar un modelo, cambiándolo un poco, o incluirle una serie de datos diferentes; o iniciar el paseo de definiciones formales que se mantienen axiomáticamente desde un inicio hasta el final. En cualquier caso, el truco es llegar a un punto final distinto habiendo iniciado en la misma posición adoptada por una serie de artículos compilados, los cuales se mencionan obligatoriamente, como proveyendo el sustento para el trabajo realizado. Una vez que te has amañado con esto no necesitas reflexionar, el sistema te lleva del comienzo al fin. Tomas un modelo, unos cuantos principios y abres la llave de la manguera.

CM: ¿Cómo sucedió todo eso?

KT: La respuesta breve es la expansión de las instituciones universitarias, en las cuales los profesores deben publicar, y el uso de la computadora. He estudiado la institucionalización de la economía desde inicios de 1980, primero trabajando en torno al siglo XVIII de Alemania³³ y desde entonces sobre Gran Bretaña. Lo interesante del desarrollo de la economía en este último es que en sus prime-

³³ En *Governing Economy: The Reformation of German Economic Discourse, 1750-1840*, 1989; *Strategies of Economic Order. German Economic Discourse, 1750-1950*, 1995.

ros años estaba asociada con la enseñanza del comercio. La universidad de Birmingham es un buen ejemplo; la de Manchester fue más exitosa, pero la más exitosa de todas fue la London School of Economics (LSE por sus siglas en inglés). Lo crucial del sistema neoclásico es que debe enseñarse. No es fácil para un lego aprenderla, algunos de sus principios no son intuitivos. Mi generación estaba por lo general muy bien capacitada, la mayoría de mis colegas que enseñan en maestrías y doctorados leyeron extensamente la bibliografía de los años treinta en adelante; tienen una comprensión de los temas económicos y de los principios que no percibo en la mayoría de la gente joven que han pasado por un enfoque de la economía mucho menos bibliográfico.

Al estudiar las razones propuestas para fundar los departamentos o las instituciones, y examinar el contexto internacional contemporáneo, por lo general se puede observar el grado de la retórica del progreso que describe tal innovación —el de una suerte de podsnapismo³⁴ a la inversa, con el cual E.P. Thompson³⁵ usualmente atacaba a Perry Anderson y a Tom Nairn sobre la cultura intelectual Británica.³⁶ Una de las estacas más acertadas de Thompson, comparadas con sus subsecuentes incursiones teóricas³⁷ e historiográficas. Por ejemplo Ashley...

CM: ¿El historiador económico?³⁸

KT: Sí, cuando instauró la Facultad de Comercio en Birmingham argumentó que contabilidad debía ser el único tema enseñado en todos los tres años, con base en que eso era lo que se estaba dando en Estados Unidos, de donde él recientemente había retornado. Pero no existe información alguna de que alguien haya enseñado contabilidad en esa época en las universidades de Estados Unidos. Este tipo de cosas suceden todo el tiempo mientras se crean las disci-

³⁴ El entrevistado aquí alude al personaje de C. Dickens, el señor Pods, quien pregona que sólo los británicos producían cosas buenas.

³⁵ Cabe mencionar su clásico estudio de la clase obrera inglesa, *La formación histórica de la clase obrera: Inglaterra, 1780-1832*, 1977; esta versión comprende tres volúmenes.

³⁶ Historiadores con una vasta obra y por lo general relacionados con la revista *New Left Review*.

³⁷ Para esta época véase por el ejemplo el libro: *The Poverty of Theory [and] other Essays*, Monthly Review, New York, 1978; sin embargo, las críticas de este texto a los "marxismos" modernos, incluidos el de Althusser, demeritan su gran labor de historiador.

³⁸ Ashley, 1888, entre otros.

plinas. Alfred Marshall fue un maestro que convencía a empresarios para que le escribieran para después afirmar que existía una gran demanda de graduados entrenados en economía. Lo cual, se demuestra en la historia de la *Economics Tripos* (es el grado de licenciatura en economía pero con honores) en Cambridge, no fue cierto hasta los años de la década de 1950. Existían, por ejemplo, gran número de cursos sobre comercio en Estados Unidos entre las guerras, pero cuando se examina lo que entonces se enseñaba, en su mayoría no tenía gran relevancia vocacional alguna. Era simplemente una moda estudiar comercio, y debido a que casi ninguna institución tenía la planta de profesores para desarrollar un curso apropiado, los estudiantes terminaban aprendiendo cursos estándar en geografía, o derecho —no geografía económica y derecho mercantil. La Harvard Business School luchó por instaurar un segundo año, ya que después de que los estudiantes habían realizado un año, nadie podía pensar que un segundo año fuera diferente, y por tanto los estudiantes sencillamente se iban. Tardaron unos diez años en idear un segundo año y hubo pocos estudiantes debido a que el primero había sido suficiente. Si se observan las facultades líderes del periodo inmediatamente posterior a la posguerra: Columbia, Chicago, no habían muchos más estudiantes de economía en ese nivel durante esa época que en Gran Bretaña. Estaban en cierto sentido en el mismo nivel. La gran expansión de los graduados estadounidenses en economía se da durante y después de 1950. Ahora bien, esto no es historia ya que el mismo proceso se está repitiendo actualmente.

He escrito un artículo sobre la Cambridge Tripos y se puede observar cómo se conciben los argumentos, no querían expandir la educación hasta posgrado en 1950, querían mantener la economía en el ámbito de licenciatura. Lo que he intentado establecer es cuándo y por qué la economía se convirtió en un tema popular, y cómo evolucionó. En última instancia se trata de qué conocen los graduados y por qué alguien debe pagarles por eso. En Gran Bretaña, la respuesta es que la mayoría que emplea a graduados en economía están contentos con licenciados en economía, es decir, contratados que no saben mucho de economía. Sabemos esto ya que es cierto de que una maestría en economía empieza a considerarse como una sobrecapacitación para el mercado laboral, y el único empleador que busca doctores en economía es la universidad. De esta manera,

la estructura de la carrera que se desarrolla tiene por más valioso lo esotérico en lugar de la vida cotidiana y práctica.

CM: En México no estamos produciendo economistas sino buenos contadores, en algunas universidades privadas y algunos bolsillos en las públicas; pero no estoy seguro que eso tiene que ver con economía política en su sentido clásico o la economía. Buenos técnicos, pero no están capacitados para enfrentar otros tipos de problemas, de índole social y política.

KT: Bueno aquí hay dos problemas relacionados. Los graduados tal vez sean buenos técnicos, pero de todos modos los contratados como economistas en Gran Bretaña por lo general saben poco de economía. Se necesita mucho más para empezar a aprender algo de economía. De hecho yo no soy un gran crítico de la economía neoclásica; recientemente escribí un artículo sobre mercados y precios en L. Walras y H.H. Gossen,³⁹ examinando la manera en que Walras construyó una concepción de justicia en la transacción de los intercambios, porque sin la creencia en que la transacción fuera justa los agentes se negarían a entrar al mercado.

El reciente tropiezo en los incrementos de los precios del petróleo y la reacción del consumidor en Europa, demuestra que por debajo de los mecanismos del mercado existe alguna extraña noción de que los "precios son los correctos" y una vez que los precios del petróleo cambiaron rápidamente, se produjeron amplias protestas. Lo cual demuestra que el principio marginal está correcto como modelo de comportamiento del consumidor. La gente responde a cambios en el precio, no por el precio en sí; uno puede explicar todo el desafortunado caso, incluyendo el impacto de los impuestos y el papel de la OPEP, y los efectos de las compras de pánico, con principios económicos básicos. Pero lo que es muy frustrante para el economista es la prensa y la TV, las cuales están llenas de sonidos sin sentido, sin un argumento racional a la vista. La economía bien entendida debe informar tales debates y mientras más elementales sus principios mejor.

³⁹ El texto de K. Tribe aparece aquí al principio. En las tradicionales historias del pensamiento económico, Walras comparte con V. Pareto y W. J. Jevons, la paternidad de la teoría del principio de la utilidad marginal sustento clave de la teoría económica neoclásica.

Un problema similar acosa a la agricultura británica actualmente: parece ausente el más elemental razonamiento entre quienes están tomando decisiones en materia política ya sea en Londres o Bruselas; mientras tanto, gran parte de la industria agrícola existe por los subsidios de algún tipo, lo cual está bien siempre y cuando se tenga una estrategia apropiada para el campo donde llegan tales subsidios. Pero éstos proveen una serie de incentivos perversos, por ejemplo, allá afuera de mi ventana el granjero local se prepara para sembrar trigo donde la tierra sólo es adecuada para la fruta, y los subsidios repartidos en 1960 para destruir los setos divisorios y consolidar los campos derivaron en las desafortunadas inundaciones a los que vivían cuesta abajo, independientemente de los otros efectos sobre la ecología local. Yo me imagino que el trigo que se coseche el próximo año será para darle de comer a las vacas quienes producirán más leche y provocarán que baje más el precio de la leche del granjero.

Como lo vemos cotidianamente, incluso los principios más elementales no se comprenden muy bien, después de un siglo de enseñarlos en las escuelas, facultades y universidades. Sin duda alguna existe un problema en la manera en que se enseña a los estudiantes de licenciatura. Por ejemplo, el modo de enseñar los principios elementales de la oferta y la demanda da a entender mucha basura con algo de sentido. Verdaderamente eso es uno de los aspectos más perniciosos, no el hecho de que la economía se haya convertido en algo técnico, sino que todo tipo de supuestos estén enredados en el aparato de enseñanza que oculta, en lugar de iluminar, cuál es la forma de pensar del economista. Lo que se está haciendo es construir toda una serie de ilusiones sobre cómo funcionan los mercados, y como hemos visto respecto de Europa del este a inicios de la década de 1990, los resultados pueden ser muy devastadores y no es solamente una cuestión escolar.

Por ejemplo, es muy interesante ver cómo el trabajo de Heinrich von Stackelberg, *Marktform und Gleichgewicht* ha sido incomprendido. El libro nunca ha sido traducido, aunque es uno de los puntos decisivos de la teoría de los precios. Él abandonó el conocido aparato de las funciones de la demanda, costos e ingresos y trabajó con gráficos y directamente con los mapas de indiferencia, en los cuales las condiciones del costo y la demanda son implícitos, y la estructu-

ra del mercado impulsa la solución de equilibrio, no las ventas y los costos. Ahora bien, estos mapas de indiferencia marcan las funciones de utilidad, que está muy en la medida en que sólo son imágenes, pero en el momento en que uno las convierte en funciones matemáticas todo el aparato conduce a un engaño de que el problema puede resolverse. Esto trastorna el segundo punto: a medida que la estructura del mercado se acerca a las condiciones de competencia perfecta, se hace más inestable. Su punto general es que en ciertas condiciones —de hecho, las del funcionamiento del mercado “ideal”— el mercado genera múltiples equilibrios inestables, y entonces es el Estado el que debe decidir por cual de los equilibrios optará. Debido a que von Stackleberg en su tiempo no solamente fue miembro del partido nazi, sino miembro de la SS, las implicaciones de esto tienden a ignorarse y explican por qué su obra nunca ha sido traducida. Pero de todas maneras, las implicaciones para la regulación y las políticas de los precios están muy claras.

Este tipo de interpretación del mercado nos pone a sólo un paso de la teoría del juego. Una vez que se ha comprendido el trabajo de von Stackleberg de inicios de la década de 1930, se deben descartar todas las curvas y análisis geométricos y adoptar la teoría del juego. Yo veo que con el surgimiento del análisis de la teoría del juego se da un claro paso adelante, excepto cuando uno se percata de que en seminarios todos están hablando de cualquier cosa en términos de “juegos”, una secuencia de movimientos se llama “un juego”. Es enteramente patética la manera en que se adopta la jerga sin haber comprendido antes de manera apropiada las implicaciones respecto de la forma en que estas cosas son formuladas. Mi conclusión es que este grado de incompreensión nos indica algo sobre la forma en que se enseña a la gente y cómo la estructura de la carrera afecta el trabajo que realizarán los economistas. Mi posición básica es que no tiene nada malo intentar comprender algunos principios elementales lo mejor posible. La gran fuerza de la economía es su rigor y lógica, y eso sostiene su ventaja duradera entre las ciencias sociales. Cuando uno observa el terrible estado en que ha caído la sociología, y el miasma del pensamiento descuidado y la investigación haragana que es tan característica de las ciencias sociales, la economía obviamente tiene sus ventajas —tanto así que mucho del “economicismo” de las ciencias sociales, que mu-

chos deploran, sólo puede ser algo bueno—. ¡Gracias a Dios en economía todavía hay respuestas equivocadas y técnica pobre! Existe, no obstante, un problema en la economía y la forma en que se enseña.

CM: Esto me trae al asunto de la lectura que se realiza de A. Smith como el fundador de la economía; su propia lectura, así como la otros,⁴⁰ enfatiza que estamos hablando de discursos políticos, morales, éticos, que son parte del iluminismo escocés; pero hoy muchos lo convierten en un neoclásico.

KT: Bueno el próximo año haré una compilación de una bibliografía crítica de los escritos de Smith, observando cómo fueron editados y traducidos sus trabajos, qué tipo de aparato fue provisto, hasta qué punto una traducción o notas editoriales colaboran en formar la recepción de las ideas de Smith. Esto es parte de un proyecto general para comprender cómo se forma algo que podríamos llamar libremente “ideologías económicas”. El estudio de la institucionalización es parte de eso, porque requiere un ejercicio para calibrar la pregunta: ¿qué muestra la evidencia sobre lo que se enseña a la gente, digamos en 1955? Si observamos la toma de decisiones económicas subsecuentes a esa época, entonces podemos preguntarnos: ¿qué impacto dejó esta enseñanza? Ahora bien, el ejercicio no privilegia la función de la enseñanza, pero nos provee de una guía con la cual podemos evaluar qué podría haber sabido la gente en cierto tiempo y lugar particular, y lo que probablemente no sabían. Esto está relacionado con el problema de atribuirles nuestro propio entendimiento de los principios, y temas a los agentes del pasado. Rastrear la recepción de Smith es el mismo problema, pero preguntarse: si al leer a Smith, digamos en Londres en 1890, ¿a cual edición tendrían acceso? ¿Que apariencia tenía esta edición? En el caso de la edición de Shield Nicholson de 1886 de *La riqueza de las naciones*, la respuesta es: fue impresa con tipos de letras tan pequeños que la mayoría de los lectores hubieran echado una ojeada y después darse por vencidos. He descubierto, mientras trabajaba en L. Walras y H.H. Gossen, que mi comprensión de la economía del siglo XIX era muy desigual, desde la fecha de mi lectura de Marx,

⁴⁰ Véanse: K. Tribe, *Land, Labour and Economic Discourse*, Routledge, Londres, 1978; *Ground Rent and the Formation of Classical Political Economy: A Theoretical History* y R. Meek y J. Tully, *A Discourse on Property: John Locke and his Adversaries*.

de quien igualmente me percaté, para inicios de la década de 1980, tenía un conocimiento un tanto errático de la economía política contemporánea. Por lo tanto, lo que me interesa es mostrar cómo, a lo largo de los años, se transmitió a Smith, la manera en la cual se formó su reputación como un economista liberal.

Bibliografía

- Althusser, Louis, *For Marx*, Londres, New Left Books, 1976.
- _____ y E. Balibar, *Reading Capital*, Londres, New Left Books, 1972.
- Apter, D., *Estudio de la modernización*, Buenos Aires, Amorrortu, 1970.
- Bachelard, Gaston, *El compromiso racionalista*, México, Siglo XXI, 1973.
- _____, *La formación del espíritu científico*, México, Siglo XXI, 1993.
- Bell, Colin y Howard Newby, *Community Studies an Introduction to the Sociology of the Local Community*, Londres, G. Allen and Unwin, 1971.
- Bernstein, Henry (comp.), *Underdevelopment and Development the Third World*, Penguin, Harmondsworth, 1973.
- Blondel, Jean, *Voters, Parties and Leaders the Social Fabric of British Politics*, Harmondsworth, Penguin, 1965.
- Canguilhem, Georges, *Lo normal y lo patológico*, México, Siglo XXI, 1971.
- _____, *El conocimiento de la vida*, Barcelona, Anagrama, 1976.
- Deane, Phyllis, *La primera revolución industrial*, Península, 1977 [1965, en inglés].
- _____, *The State and the Economic System: An Introduction to the History of Political Economy*, Nueva York, Oxford University, 1989.
- Dobb, Maurice, *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971.
- Dunn, John, *The Political Thought of John Locke*, Cambridge University Press, 1969.
- _____, *La agonía del pensamiento político occidental*, Cambridge University Press, 1979.

-
-
- E. H. Carr, *Historia de la Rusia soviética: el socialismo en un solo país, 1924-1926*, Alianza Universidad, 1974.
- Foucault, Michel, *The Order of Things*, Londres, Tavistock, 1970.
- , *Madness and Civilization*, Londres, Tavistock, 1971.
- , *Locura y civilización*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Giddens, *Capitalism and Modern Social Theory an Analysis of the Writings of Marx, Durkheim and Max Weber*, Cambridge University Press, 1971.
- , *Las nuevas reglas del método sociológico crítica positiva de las sociologías interpretativas*, Buenos Aires, Amorrortu, 1987 [ed. en inglés 1967].
- Hindess, Barry, *Philosophy and Methodology in the Social Sciences*, The Harvester Press, 1977.
- Hindess, Barry y P. Hirst, *Mode of Production and Social Formation an Auto-critique of Precapitalist Modes of Production*, The MacMillan Press, 1977
- y P. Hirst, *Pre-capitalist Modes of Production*, Londres, Routledge, 1975.
- Hindess, Barry, A. Cutler, A. Hussain y P. Hirst, *Marx's Capital and Capitalism Today*, Londres, Routledge, 1975.
- Hobsbawn, Eric, *La era del capitalismo*, Barcelona, Guadarrama, 1977.
- , *Historia del siglo xx: 1914-1991*, Barcelona, Crítica, 1997.
- James, Ashley W., *An Introduction to English Economic History and Theory*, Londres, Rivingstons, 1888.
- Kuhn, Thomas S., *La estructura de las revoluciones científicas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1971.
- Lipsey, R., *Introduction to Positive Economic*, Londres, Weidenfeld and Nicolson, 1966.
- Meek, Ronald, *Economics and Ideology and Other Essays. Studies in the Development of Economic Thought*, Londres, Chapman and Hall, 1967.
- , *Social Science and the Ignoble Savage*, Londres, Cambridge University Press, 1976.
- , *Smith, Marx y después diez ensayos sobre el desarrollo del pensamiento económico*, México, Siglo XXI, 1980.

- Samuelson, P., *Economics, an Introductory Analysis*, Nueva York, McGraw-Hill, 1951.
- Skinner, Quentin, *Philosophy in History Essay on the Historiography of Philosophy*, Cambridge University Press, 1984.
- , *Los fundamentos del pensamiento político moderno*, tomos I y II, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.
- Smelser, Neil, *Social Change in the Industrial Revolution an Application of Theory to the British Cotton Industry*, University of Chicago, 1959.
- Stackelberg, Heinrich von, Market Form and Equilibrium*, 1934.
- Strachey, John, *The Theory and Practice of Socialism*, Nueva York, Random, 1936.
- , *El capitalismo contemporáneo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960.
- , *Naturaleza de las crisis*, México, El Caballito, 1973.
- Thompson, E. P., *La formación histórica de la clase obrera: Inglaterra, 1780-1832*, Barcelona, Laia, 1977.
- , "The Poverty of Theory [and] other Essays", *Monthly Review*, 1978.
- Tribe, Keith, *Ground Rent and the Formation of Classical Political Economy: A Theoretical History*, PhD, Cambridge, 1977.
- , *Land, Labour and Economic Discourse*, Londres, Routledge, 1978.
- , *Governing Economy: The Reformation of German Economic Discourse, 1750-1840*, Cambridge University Press, 1989.
- , *Economic Careers: Economics and Economists in Britain*, Londres, Routledge, 1995.
- , *Strategies of Economic Order. German Economic Discourse, 1750-1950*, Cambridge University Press, 1995.
- , "The Cambridge Economics Tripos 1903-55 and the Training of Economists", *Manchester School*, vol. 68, 2000, pp. 222-248.
- Tuck, Richard, *Natural Rights Theories, their Origin and Development*, Cambridge University Press, 1979.
- Tully, Jim, *A Discourse on Property: John Locke and his Adversaries*, Cambridge University Press, 1980.
- , *John Locke's Writings on Property in the Seventeenth Century-Intellectual Context. An Approach to Political Philosophy: Locke in Context*, Cambridge University Press, 1993.